

América en su escritura: multicultural, incanonizada, pre- y post-moderna

Manuel Alcides Jofré Berríos

1. INTRODUCCION

He querido poner en pocas palabras una percepción personal acerca de América y las maneras en que se patentiza para nosotros. Por multicultural entendemos que se trata de una constelación de diferentes formaciones socio-culturales dentro de cada nación, relevando la diversidad en lo unitario. Con incanonizada queremos decir que América aún no se canoniza, no se cristaliza un canon cultural colectivo, que todavía hay un proceso de conformación no concluido. Esta América es pre-moderna, moderna y post-moderna. Así como subsisten economías primitivas y formas de conciencia pre-racional, características de lo pre-moderno, también hay un arte y una cultura del simulacro, escéptico, intertextual, deconstructivo, post-moderno.

He comenzado a decir América, sin más apellido (ni Latina, ni Ibero, ni Hispano), para referirme al mundo

americano que habla en español. En este continente antiguamente llamado Abya Yala o Cemanahuac. No es fácil percibir la expresión del continente americano en su escritura y aunque algunos estudios en estos días toquen parcialmente este tema, ninguno realmente se dedicaba en forma exclusiva a analizar las formas arquetípicas en que pueden ser tipologizados nuestros escritos en cuanto a la patentización de aquello que llamamos lo americano, justamente gracias a esos mismos textos.

La palabra escrita tiene una modalidad de relación con la acción que es tanto o más fundante que la palabra hablada. En nuestro continente, donde la historia parece comportarse de manera inverosímil, extraña y arbitraria, las diferentes interpretaciones sobre América circulan mayormente en la palabra escrita. Para un profesor de literatura, un grafómano, es importante que se conmemoren también 500 años de escritura en este

continente, o más, si se considera la escritura jeroglífica, ideográfica, pictográfica o casi jónica de los pueblos nativos americanos que habían llegado a la etapa imperial.

Las reflexiones acerca de la idea de América siempre llevan a concluir en el carácter polifónico de nuestro territorio. Si se quiere estudiar las **imágenes** de América hay que darle al texto cultural una posición central dentro de la cultura de cada época. Cada momento histórico a su vez es **una constelación de signos rearmable** posible de explicar y de presentar **discursivamente mediante diversas** estructuraciones.

II. EL SER AMERICANO COMO POLIGLOTISMO

De un recorrido por algunos momentos de la historia de América y de sus textos, es posible deducir una profusión de imágenes acerca del espacio en que se desarrolla la gestión humana americana. La mayor parte de estas visiones sobre América parece haber tenido su origen en los textos de los descubridores, conquistadores y cronistas que comenzaron a escribir hace 500 años atrás. Otro aspecto de continuidad es posible de establecer también con los testimonios discursivos remanentes de las culturas originalmente americanas.

Las visiones documentales del nuevo continente son más bien indi-

viduales y personales. Sin embargo, es posible extraer ciertas conclusiones de ellas sobre la idea de América, el concepto de realidad, el mundo utópico al cual se aspira, la noción de lo individual y lo colectivo, es decir, la ideología y la cultura presentes en estos textos pertenecientes **a las encrucijadas**, a las refundaciones y a los tiempos de crisis que constituyen lo fundamental en la experiencia americana.

El continente se expresa de múltiples maneras, algunas contradictorias **entre sí. El continente no es tal sin** esa palabra que lo menciona diversificadamente. Es la palabra, fundamentalmente escrita, la que funda el mundo americano. Pero América no se expresa solamente como palabra; **también hay otros signos en otras series culturales que le dan estos u otros contenidos a lo americano.**

De una manera fenomenológica, los textos americanos mismos nos han sugerido distintas formas lingüísticas concisas adecuadas para apropiarse del sentido esencial que quieren comunicar, como mensajes. A la inversa de la lógica positivista, aquí establecemos que el punto de vista del observador analista queda profundamente imbricado en las descripciones que realiza.

La primera auto-organización de algunos textos americanos se expresa de la siguiente manera: Imágenes

utopistas o paradisíacas de América; **Imágenes** relativizadoras de América; América como yuxtaposición de **imágenes**.

III. LAS IMAGENES UTOPISTAS Y PARADISIACAS DE AMERICA

Es posible encontrar numerosas categorías diferentes que ven a América como un lugar positivamente privilegiado, edénicamente adecuado a la aventura del hombre. Ellas son:

1. América **como naturaleza**: América se ve aquí como la desmesura y la exhuberancia telúrica, aquello distinto a la cultura. América como una fuerza cósmica terráquea, como un dominio físico único. Los diferentes paisajes (la selva, la montaña, el llano, el páramo, el valle, la pampa, el mar) surgen en las Crónicas y cartas de relación, en la novelística de la tierra, en las narrativas de fundación nacional, en los diarios de viajes. La naturaleza emerge como una fuerza materna poderosa que puede tanto recompensar como castigar, siempre marcada por un halo mítico. Los cuentos de Horacio Quiroga ejemplifican bien esta visión.

2. América **como inocencia**: América como un espacio por defender frente a la transgresión y a la perversión, suele darse mediante el tópico de la oposición entre el jardín paradisíaco y el infierno terrenal, don-

de América es lo intocado y puro. Esta visión deriva también de la imagen primigenia del espacio americano que desnudo y expuesto como cuerpo se presentó a los primeros europeos. *María*, de Jorge Isaacs o *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal, ilustran la inocencia castigada.

3. América **como el espacio de la nominación**: América como aquel ámbito que para que exista debe ser nombrado, por primera vez, en un acto genésico y bautismal. La literatura ha derivado de esta percepción una función constante consistente en el acto esencial para dar sentido a lo real. El mejor ejemplo es la «Carta del Descubrimiento» o el *Diario de viaje* de Colón.

4. América **como mito**: América es también considerada como un espacio ideal, que se hace presente una y otra vez, como un ámbito al cual llegar y el cual construir. América se patentiza como la resolución de todos los conflictos, como tierra de promisión. América como mito orienta y articula la vida de muchos seres. Tiene la potencialidad de ser muchas cosas, y ya contiene de una manera incipiente, sus posibles concreciones posteriores. *Cien años de soledad* de García Márquez es un buen paradigma de esta categoría.

5. América **como lenguaje, como** un conjunto de nuevos signos, como verbo por construir, como historia que

contar, como una entidad que las palabras hacen ser, como una síntesis creativa. El continente habla, se manifiesta mediante palabras y signos, se comunica. Su mensaje es un lenguaje, un conjunto verbal que algunos pueden escuchar o leer, y otros pueden incluso recrear, con la misma autenticidad. *Canto general* de Pablo Neruda ilustra bien esta categoría.

6. América **como inminencia histórica**, como lugar del futuro, como fuerza pujante del porvenir, como tierra de la esperanza, América como ámbito real de la posibilidad humana. La utopía americana no se localiza a veces alejada en el tiempo y en el espacio sino que es algo cercano e inmediato que comienza ya en el presente y se continúa positivamente hacia el futuro. «Nuestra América», de José Martí, es un buen ejemplo.

7. América **como universalidad**, como espacio de la cultura global, como culminación de la historia, como tránsito pulido de lo particular a lo universal, a lo general humano. El drama del hombre americano siempre ha sido visto en la escritura como algo universal. Hay también una conciencia de cómo América es una continuidad y filtrosintético de la experiencia europea previa. Los cuentos de Jorge Luis Borges o las narraciones de Alejandro Carpentier ilustran este punto.

8. América **como pasión, como** expresión de un sentimiento profundo de pertenencia y de un honor americano: América como una obsesión por resolver, un enigma indescifrable, una incógnita vital, un itinerario que realizar. Esta pasión americana se expresa como una ansiedad o una exaltación, y también como un ansia de conocimiento o una voluntad de acción práctica. Esta pasión por América es la manera de estar sintonizado o tonalizado con el continente. Tal vez los escritos de José Victorino Lastarria mejor ilustren esta posición.

9. América **como lo indígena, lo** nativo, como la preservación de las culturas aborígenes y nativas, como preservación de la cultura autóctona y folklórica, es la Amerindia vernacular. La recuperación de lo autóctono y las culturas aborígenes implica reconocer en nuestros propios discursos la presencia válida de lo indígena. Los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso y las narraciones de José María Arguedas son el paradigma en esta categoría.

10. América **como lo negrista:** América como lo africano, como un espacio étnico donde lo afrocaribeño y lo afrosudamericano se da en compañía de las otras etnias. La experiencia negroide aparece también acompañando casi constantemente la historia americana. Es un influjo cultural decisivo conformador de una

identidad no restringida. La poesía de Nicolás Guillén, es sin duda alguna la más representativa en este aspecto.

11. América como búsqueda del ser americano, como ansiedad de encuentro de una identidad que devela la verdad del ser americano, el encuentro epistemológico-ontológico con lo otro, es otra constante propuesta de definición del continente. Esta categoría podría subsumir otras, porque lo fundamental es la insatisfacción en el presente de un estado de cosas que por sí mismo remite a la búsqueda de una nueva situación. Las narraciones de Alejo Carpentier o de Julio Cortázar ilustran este punto.

IV. LAS IMAGENES RELATIVIZADORAS DE AMERICA

En numerosos textos se encuentran otras imágenes de América en pugna con las visiones positivas recién expuestas. Una consideración más realista, más histórica, más naturalista, produce este otro tipo de imágenes. Las complejidades, debilidades o limitaciones de América contribuyen a la conformación de una **imagen más** relativizadora del continente, como se nota en las tres categorías siguientes:

12. América la indomable: América como un espacio refractario al verbo e inhóspito a la vida humana.

Se trata de un espacio que se venga constantemente contra los seres humanos que lo habitan, no domesticado, salvaje, bárbaro. La experiencia de la América indómita produce la peripecia trágica humana, pues en el choque con ella el hombre es el más débil. De todas maneras, poco a poco, el hombre conquista o seduce algunos sectores de América. *Subterra*, de Baldomero Lillo o *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, son parte de esta categoría.

13. América como violencia: América como una narrativa marcada por la destrucción individual y colectiva del otro, como la *historia universal de la infamia*. Como espacio de dominación y hegemonía. Espacio marcado por la presencia de la muerte y la violencia física, América es también entonces **una presencia** bélica y torturante, un mundo en lucha constante, dividido entre adversarios. Se puede ejemplificar con la *Brevísima relación*, de Bartolomé de Las Casas o la novela de la Revolución Mexicana.

14. América como un espacio grotesco: América como algo deformado, marcado por distorsiones y desequilibrios, por desfases, espacio **enmarañado** y enrevesado. Espacio deformado y de claroscuros, distorsionado por influencias y contradicciones, América es también el ámbito donde todo proyecto **termina**

mal utilizado. Algunos aspectos de *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato, caben en esta categoría, como también *El gesticulador*, de Rodolfo Usigli y *El obsceno pájaro de la noche*, de José Donoso.

V. AMERICA COMO YUXTAPOSICION DE IMAGENES

Una amplia mayoría de textos tiende a documentar concepciones de América que van más allá de la definición monística para establecer una visión dual, un antagonismo, una contradicción o para señalar polarizaciones, tensiones, mezclas o formas de síntesis. Se perciben por lo menos siete formas de expresión americana que incluyen superposiciones o estructuras duales antagonistas.

15. América **como maniqueísmo**, donde el maniqueísmo aparece como una polarización ético-ideológica, una simplificada esquematización de los factores, con fuerzas o tradiciones que modelan el continente americano o alguna de sus regiones específicas. Las dualidades antagonistas son una primera forma de descripción de las realidades americanas. Modalidad inicial de diagnóstico que vea al continente tensionado por una disyunción. El maniqueísmo está bien representado con *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos..

16. América **como ambigüedad**,

continente visto como mezcla de contrarios, aparece por su lado en una **gran línea** hecha de interrogantes, dudas e indeterminaciones, que se percibe en América desde su inyección hasta el presente. Podría pensarse que la ambigüedad es una forma que llenar de un cierto contenido, pero la indeterminación con respecto a América también se refiere a su forma, cuando se analiza más detenidamente. Las narraciones de Julio Cortázar o la obra de Juan Rulfo ejemplifican esta categoría.

17. América **como civilización y barbarie**, como enfrentamiento constante entre la modernización y lo retrasado, como antagonismo inevitable entre seres americanos distintos, el uno metropolitano y el otro marginal. Esta oposición civilización versus barbarie llegó a ser parte de políticas de gobierno. Lo que incluye la barbarie y la civilización cambia de un autor a otro. Barbarie muchas veces es una forma de referirse a lo folklórico y popular. Los textos clásicos aquí serían *Facundo*, de Domingo Faustino Sarmiento y *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos.

18. América **como barroca**, como una entidad que integra un barroco americano propio de las culturas indígenas y un barroco heredado de Europa, formando un espacio volupcioso, conceptista, laberíntico, recargado, hecho de aculturaciones y tra-

diciones diferenciadas. Este carácter barroco se expresaría tanto a través de la palabra como en la acción. Tensiones, paráfrasis, cambios de foco, discontinuidades, transformaciones, definirían así a lo americano. Los poemas de César Vallejo o las novelas de José Lezama Lima caben aquí.

19. América como mestiza, como mezcla de muchas tradiciones, influencias, culturas y tendencias, como escenario del mestizaje cultural en una polifonía de voces amalgamadas, como aculturación de fuerzas endógenas y exógenas. Esta visión multiculturalista implica darle importancia a las convergencias como también a la autonomía de las diferentes tradiciones que constituyen lo americano. Los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega o los poemas de Nicolás Guillén ilustran diferentes aspectos de este mestizaje.

20. América **como** lucha, como constante antagonismo de contrarios, como desequilibrio constante entre fuerzas que jamás se aquietan o reconcilian, en tensión irresoluta, creando y recreando el mundo día a día, en un contraste de ideas e imágenes. El dinamismo que entrega una visión de América como lucha, en constante movimiento, escindida, es positivo, pero no lo es la perpetuación prevalente de esta imagen. Tanto las obras historiográficas de Bartolomé de Lag Casas como la narrativa de la

Revolución Mexicana reseñan este aspecto.

21. América **como síntesis, como** superposición de circunstancias ideales, como confluencia de una diversidad de códigos, un espacio de convergencia y unificación. Lugar de integración de pueblos, metáfora de la historia universal, gran sumario y filtro, América como el espacio sincrético donde se fusionan tradiciones en nuevas re-articulaciones. La obra de Rubén Darío, como la de Jorge Luis Borges o Gabriel García Márquez, representan bien este punto.

VI. CONCLUSIONES ABIERTAS

Esta multiplicidad de visiones de América no es excluyente y permanece abierta para incluir otras percepciones del continente. Las obras de varios autores caben en distintas categorías y no es adecuado reducirlas a una sola categoría negando la presencia de otras.

Para concluir, debe reconocerse que desde el origen intelectual del nuevo continente en cuanto sociabilidad, al interior de la conciencia europea, se percibe como característica del discurso de la acción y de la producción textual americana la irresistible búsqueda de una realidad aspirada. Este movimiento es inversamente proporcional al igualmente irresistible rechazo de una realidad insufi-

ciente y degradada. Este modelo de rechazo al presente inmediato y de **ansiedad creadora de un futuro potencial se percibe como rasgo común o elemento que une a varias de las categorías señaladas. Este parecería ser un modelo elemental de respuesta del ser americano: una autodefinición por exclusión.** La formulación más frecuente de esta tensión irresoluta propia de América se da como un rechazo a un pasado criticable aparejado a una aspiración a una posible utopía futura.

Todos nosotros somos parte de una historia que ha visto a América **como distinta o como igual a Europa,** parte de procesos mayores de continuidades y rupturas, y para encontrar una respuesta, recurrimos a interrogar al verbo. Sobre todo, escuchamos textos que hacen hablar para nosotros otros textos del pasado, **donde un texto habla sobre otros, patentizando los ecos sin fin, la semiosis** ilimitada de la cultura.

Estamos también hoy revisitando y releendo juntos la historia universal. La releemos porque sabemos que en alguna parte de ella estamos inscritos. La América discursiva, de la cual somos parte, está aquí con nosotros. Estamos aposentándonos como pueblo latinoamericano en un espacio múltiple y convergente a la vez. **Estamos tratando de integrarnos, en una América, que no ha sido todavía.** Este friso que se configura aquí nos hace percibir no sólo nuestra identidad sino también nuestra diferencia.

Está aquí sobre todo ante nosotros la indeterminación de nuestro propio ser hecho lenguaje, la palabra acerca de nuestros destinos, la búsqueda afanosa de sentido en medio del violento tráfago americano. Tal vez sólo sea eso lo importante, seguir llevando el signo del autocuestionamiento permanentemente sabiendo que toda irrenunciable búsqueda de utopía es sólo una nueva cristalización de la historicidad.

